

La hermenéutica analógica a partir de un análisis actancial



IZTAPALAPA

Agua sobre lajas

*Alejandro Martínez de la Rosa**

Resumen: En el presente artículo se propone un modelo analítico-interpretativo para estudiar relatos largos, complejos y ambiguos, en donde la alegoría y la analogía sean omnipresentes; para ello, es necesario un trabajo interdisciplinario que incluya a la teoría literaria, a la teoría de la comunicación y a la filosofía. El objetivo es relacionar algunos métodos de semiótica y hermenéutica. Tomaremos el formalismo ruso —con una visión marxista latinoamericana—, para después dar paso al estructuralismo y finalizar con la interpretación hermenéutica.

Palabras clave: Narratología, interpretación, semiótica, analogía, actancial.

Un modelo analítico-interpretativo de relatos

Después de tres años de trabajo terminé de plantear un modelo de interpretación y análisis de relatos, el cual quedaría expuesto en mi tesis de comunicación y periodismo: *Interpretación hermenéutica alrededor de las cuatro primeras obras de la saga "Las enseñanzas de don Juan" de Carlos Castaneda a partir de un análisis actancial* (Martínez, 2002). En el presente estudio¹ trato de mostrar el modelo analítico-interpretativo que se postula para estudiar relatos largos, complejos y ambiguos, en donde la alegoría y la analogía sean omnipresentes (Beuchot, 2000: 90-93, 185 y ss.).

* Candidato a doctor en estudios latinoamericanos por la Universidad Nacional Autónoma de México.

¹ Agradezco a todos los amigos y colegas que me hicieron el favor de revisar mi tesis, entre ellos, a mi asesor Moisés Chávez, a la doctora en letras, Helena Beristáin, al doctor en filosofía, Mauricio Beuchot, al doctor en antropología social, Gonzalo Camacho, al doctor en educación, Ángel Espinosa, y, en general, a todos los profesores amigos míos que se interesaron en el tema.

Mi trabajo se basa en varios postulados teóricos y filosóficos que se pueden resumir en los siguientes puntos:

- *La interdisciplina.* El modelo retoma conceptos de varias disciplinas que se interesan en el análisis de textos, con lo cual se propone de antemano una labor interdisciplinaria donde se juntan principalmente la teoría literaria, la teoría de la comunicación y la filosofía, aunque debido al objeto de estudio escogido para ejemplificar el modelo, también se tuvieron que revisar algunas teorías sociológicas, antropológicas e inclusive teológicas. La investigación propugna el empleo de métodos tradicionalmente expuestos como incompatibles, pero que tienen una visión característica del problema. El relacionar métodos coadyuva a una comprensión total de la obra porque diferentes perspectivas enriquecen las preconcepciones tanto del hermenauta como del lector. Pienso que las visiones fragmentadas no nos llevan a comprender de manera amplia la saga trabajada y, en este sentido, no puedo concebir métodos cerrados a otras perspectivas sino abiertos, multidisciplinarios e interdisciplinarios.
- *La relación entre tradición e innovación.* Para innovar y proponer se debe tener en cuenta la tradición, evitando así proposiciones sin fundamento. La presente investigación revisa diversos métodos con la intención de explicar que no son sólo estudios precarios de visiones añejas, sino que son parte de nuestra formación teórica como investigadores. Intento proponer una relación entre tradiciones y no un eclecticismo ciego, es decir, comunicar tradiciones analíticas e interpretativas. Tampoco son analogías apuradas, conllevan una reflexión que toma en cuenta los objetivos particulares de la investigación y las peculiaridades del objeto de estudio. Funge como base el formalismo ruso, ya mezclado con una visión marxista latinoamericana, para después dar paso al estructuralismo y finalizar con la interpretación hermenéutica.
- *La hermenéutica como disciplina unificadora.* La hermenéutica puede unir y relacionar análisis, concluye los datos dentro de un contexto: es la única que podría sacar conclusiones de todo saber, de todo entender, y es en esta tradición donde se yergue la investigación. La hermenéutica puede ser utilizada para interpretar los resultados obtenidos por cada análisis realizado, de manera vertical, y a su vez, puede ser esgrimida para interpretar los frutos generales de la investigación dentro de la ciencia, de manera horizontal, porque es impostergable el tender lazos de comunicación entre análisis y disciplinas que den aportaciones más fructíferas.
- *Un equilibrio entre objetividad y subjetividad.* Parece que los métodos más "objetivos" de la ciencia propugnan un alejamiento del "yo investigador" y que

mientras más alejado se esté del objeto de estudio se puede comprender mejor, lo cual es, en parte, una falacia. El distanciamiento del objeto es necesario para tener un enfoque total del problema, pero el sugerir que una investigación se quede en la simple fragmentación y estructuración del objeto resulta estéril. Por ello se debe regresar a uno mismo, al ser humano, re-conocer y re-conocerse en el texto, reconsiderar conceptos a cada instante y, para ello, no conozco mejor modelo que la hermenéutica, porque en ella se concibe al ser humano y al mundo como un todo, que vive, que se mueve y que, por ende, necesita ser interpretado para entender y entenderse. Así es como propongo primero el alejarse del yo para ser "objetivo" con la obra y al final acercarse a la subjetividad inherente de la interpretación y tener cada quien sus propias conclusiones.

- *Una ética interpretativa.* Es menester darle la misma atención a cada parte constitutiva del texto a estudiar, porque cada una tiene sus características y su posible sentido —esto es para mí ser democrático, porque cualquier lector es de antemano un e-lector y un se-lector de sentidos. No me interesa llegar a interpretaciones únicas y verdaderas, sino al contrario, mostrar la polisemia de las obras, por eso mi trabajo no intenta aportar versiones finales, sino demostrar la viabilidad de un modelo que relacione algunas tradiciones teórico-metodológicas. El presentar una sola interpretación como válida sería cerrarse a las demás, y deseo todo lo contrario: abrir la gama de éstas para mostrar los haces de sentido subsistentes en cada obra. El dar una interpretación única sería llevar al extremo el convencimiento de mi interpretación, el tratar de con-vencer al lector, de persuadirlo.

Descripción del modelo

No fue fácil determinar un modelo analítico lo suficientemente maleable y, al mismo tiempo, profundo. Para empezar, el análisis no debía ser excesivamente minucioso y se optó por ofrecer el estudio de una sola obra, rica en matices e imágenes (Propp, 1997: 32-33). Se seleccionaron *Las enseñanzas de don Juan*, de Carlos Castaneda, pues son libros clásicos dentro de la literatura universal contemporánea, perfectos ejemplos de obras literarias complejas cuyos personajes y el papel de éstos dentro de la obra son ambiguos.

El enfoque teórico aplicado fue funcional-estructuralista, debido a que se perseguía una utilización práctica de las funciones de los actantes que condujera

a la síntesis de un modelo general para estudiar e interpretar otras obras parecidas, desentrañando los elementos del relato y así encontrar una base estructural a partir de la cual se pudieran establecer esquemas para dicho fin. Realizar un análisis semiótico o lingüístico de la saga, tal y como lo propone Roland Barthes en la introducción a *Análisis estructural del relato* (Barthes, 1998: 8-19), resultaría imposible, dado el tamaño del relato; por lo anterior, sólo se tomaron algunos elementos imprescindibles dentro de la trama para utilizarlos como herramientas de sustento en la interpretación final. Más allá de exponer los modelos utilizados, se justificó su orden de uso, así como su delimitación.

Primero se evaluó cada obra a grandes rasgos, presentando una reseña del libro con una división según los acontecimientos dentro de la trama. A continuación se identificaron los personajes principales y secundarios. Fue una búsqueda de los elementos de mayor importancia dentro de la obra. Cuando se analizan relatos muy largos es más factible una investigación deductiva que inductiva (Barthes, 1998: 8). Una vez terminada la identificación de elementos importantes, se utilizó como primer parámetro teórico el análisis propuesto por Daniel Prieto Castillo en *Retórica y manipulación masiva* (Prieto, 1994), el cual se encuentra en el capítulo "Soy mis actos", para así emparentar personajes y elementos con los 16 actos propuestos, y redondearlos con algunas de las funciones presentadas por el formalista ruso Vladimir Propp en su libro *Morfología del cuento* (Propp, 1997), esbozadas principalmente en el capítulo tres: "Las funciones de los personajes".

Una vez terminado el análisis funcional se intentó, a partir del modelo estructural de A. J. Greimas —expuesto en *Análisis estructural del relato* (Barthes, 1998: 39-76)—, determinar una matriz con la cual concluir algunos puntos sobre las obras, de acuerdo con los esquemas generales obtenidos. Después, se dieron dos enfoques sobre la trama, de acuerdo con la visión de cada uno de los dos personajes principales de la saga, como lo propuso Claude Bremond también en *Análisis estructural del relato* —en el capítulo "La lógica de los posibles narrativos" (Barthes, 1998: 99-121)—, y que Tzvetan Todorov llama modelo triádico (Barthes, 1998: 167).

Por último, se interpretó hermenéuticamente la saga partiendo de diversos puntos de vista frente a la obra y se realizó una síntesis interpretativa de la saga, a manera de conclusiones.

Marco teórico

Según afirma Roland Barthes en "Introducción al análisis estructural de los relatos" —también editado en *Análisis estructural del relato*—, el relato se encuentra

estratificado en diversos sistemas de sentido inherentes a él, los cuales pueden ser divididos en niveles de sentido para ser explorados. Estos niveles de descripción son tres: el de las funciones, el de las acciones y el nivel narrativo (Barthes, 1998: 9-12). Como el mismo Barthes apunta, lo primero que se debe realizar al abordar un texto es separarlo, dividirlo, de manera que sobresalgan sus unidades significativas más importantes, por ello, los primeros modelos utilizados para la investigación fueron los de Prieto Castillo y de Propp, ¿por qué?, porque lo propuesto por Propp se encuentra dentro de los análisis que estudian el nivel de las funciones, y Prieto Castillo basa su modelo en éste. Se comenzó la indagación con Prieto y no con Propp por un asunto puramente práctico: el trabajo de Prieto, además de ser más actual, es más sintético en el número de funciones que maneja.

El análisis debe basarse en macrosecuencias (o macroestructuras) (Van Dijk, 1991: 43 y ss.; Beristáin, 1985: 433-434) para tratar de obtener un modelo susceptible de ser usado en diversas investigaciones sobre relatos escritos (Propp, 1997: 5 y ss.) y poder interpretarlos a partir de él. El modelo propuesto por Daniel Prieto Castillo no es tan exhaustivo como el análisis semiótico, y puede utilizarse recurriendo a las macroestructuras de la saga para trabajar con grandes secuencias de actos y, así, procurar entender los mensajes en la obra de Carlos Castaneda y la posible persuasión existente a la hora de descodificar el mensaje. La investigación de Prieto Castillo va dirigida principalmente al cuento infantil y a la historieta, por lo cual se propuso utilizarla introductoriamente, ya que el relato estudiado tiene un argumento mucho más complejo que una historieta o un cuento; además, su modelo se encuentra enfocado fundamentalmente a detectar la persuasión orientada a la conservación del sistema político-social imperialista (Prieto, 1994: 9 y ss.), sin embargo, se intentó ampliar su uso a otros tipos de texto en donde el papel de los actantes fuera sobresaliente.

Cabe mencionar que el modelo de análisis de Claude Bremond también pudo manejarse en esta parte de la investigación, sin embargo, pienso que por tratarse de un modelo que estudia diferentes enfoques de la historia, según el personaje elegido, debe ser utilizado más adelante, una vez identificados y examinados los actantes, para así enriquecer las distintas funciones y llevarnos a una interpretación dicotómica, es decir, que siga las perspectivas de los dos personajes principales de mi objeto de estudio.

Vladimir Propp, en su libro *Morfología del cuento*, se aboca específicamente al estudio del cuento fantástico ruso revisando las secuencias de funciones dentro del tema general de una obra literaria (el cuento). Propp menciona que lo importante en la temática del cuento no son las características del personaje sino el papel desempeñado dentro de dicha historia, por ello asume que el acto define al

personaje y le otorga una función, la cual lo incluye en la trama; además, estas funciones o actos tienen un determinado orden que varía ligeramente dentro de los cuentos corejados, los cuales se hallan interconectados con los actos de los demás personajes (Propp, 1997: 27-29). Propp reconoce 31 funciones en la estructura narrativa del cuento ruso:

1. Uno de los miembros de la familia se aleja de la casa (ausencia)
2. Al héroe le es impuesta una prohibición (prohibición)
3. La prohibición es transgredida (transgresión)
4. El antagonista trata de obtener información (interrogación o demanda)
5. Al antagonista se le proveen informes acerca de su víctima (información o noticia)
6. El antagonista trata de engañar a su víctima para apoderarse de ella o de sus bienes (engaño)
7. La víctima se deja engañar y así ayuda involuntariamente al enemigo (complicidad involuntaria)
8. El antagonista perjudica o causa un daño a un miembro de la familia (daño)
- 8a. Algo falta a uno de los miembros de la familia. Se desea poseer algo (carencia)
9. Se anuncia la desdicha o la falta. Se dirige al héroe un ruego o una orden. Se lo envía en una expedición o se lo deja partir (mediación, momento de enlace)
10. El héroe-buscador acepta o decide intervenir (decisión del héroe)
11. El héroe abandona su casa (partida)
12. El héroe es puesto a prueba, o interrogado, o atacado, etcétera, a modo de preparación para recibir la ayuda de un auxiliar mágico (primera función del donante)
13. El héroe reacciona frente a las acciones del futuro donante (reacción del héroe)
14. El héroe entra en posesión del medio mágico (transmisión, obtención del auxiliar mágico)
15. El héroe se traslada, o es llevado o guiado hacia el lugar donde se encuentra el objeto que busca (traslado de un reino a otro)
16. El héroe y el antagonista se traban directamente en lucha (lucha)
17. El héroe es marcado (marca, señal)
18. El antagonista es vencido (victoria)
19. El daño (o falta) inicial es reparado (eliminación o reparación del daño)
20. El héroe regresa (regreso)
21. El héroe es perseguido, acosado (persecución)

22. El héroe escapa a la persecución (salvación)
23. El héroe llega de incógnito a su casa o a otro país (llegada de incógnito)
24. Un falso héroe proclama pretensiones infundadas (impostura del falso héroe)
25. Una tarea difícil le es propuesta al héroe (tarea difícil)
26. La tarea es cumplida (cumplimiento)
27. El héroe es reconocido (identificación)
28. El falso héroe, o el antagonista, es desenmascarado (descubrimiento)
29. El héroe adquiere una nueva apariencia (transfiguración)
30. El antagonista es castigado (castigo)
31. El héroe se casa y llega al trono (nupcias) (Propp, 37 y ss.).

De estas funciones, Prieto Castillo ubica 16 actos para analizar todo mensaje retórico:

- Prohibición/Transgresión
- Antagonista
- Daño/Reparación del daño
- Lucha/Victoria
- Héroe
- Prueba/Cumplimiento de la prueba
- Partida/Regreso
- Carencia
- Aparición del elemento auxiliar/Empleo del elemento auxiliar
- Recompensa

Prieto propone encontrar el mensaje persuasivo inherente a todo mensaje retórico; esto nos sirvió de guía al inicio del análisis, ya que a primera vista existía una acción persuasiva clara por parte de uno de los personajes principales, con lo cual se justificó usar como base el análisis funcional de Prieto, ya que Propp no persigue una interpretación de los relatos, sino solamente una comparación de ellos. Un discurso tiene como objetivo llegar al receptor y, dependiendo de su intencionalidad, influir directa o indirectamente en él, por ello es necesario detectar de manera más precisa la intencionalidad del emisor.

A pesar de recurrir al modelo de Prieto, no se pudieron despreciar las funciones propuestas por Propp, sobre todo cuando el objeto de estudio maneja elementos que se pueden catalogar como parte de un cuento fantástico, aunque en un contexto diferente; sólo se necesitó transportar las funciones a los elementos

de la saga. Además, el mismo Propp menciona que las 31 funciones distan de aparecer completas en todos los cuentos (Propp, 1997: 31), por lo cual era difícil que aparecieran en la obra de Castaneda.

Para definir la envergadura de las macrosecuencias extraídas del relato y asignar las funciones anteriores, Barthes menciona que las unidades de significado pueden dividirse en dos grupos: las funciones y los indicios, y cada una de ellas en núcleos o catálisis, según sea su importancia (Barthes, 1998: 14-17). Nosotros retomamos solamente los núcleos o nudos narrativos, ya que resultaba demasiado exhaustivo trabajar con las catálisis. Al principio se buscaron las funciones, mientras los indicios únicamente se abordaron para reforzar las asignaciones de dichas funciones en la interpretación.

Una vez realizado el análisis funcional, se necesitó una matriz que permitiera esquematizar los papeles de los personajes de acuerdo con su función en la trama, por ello, se tomó el modelo de A. J. Greimas, sin embargo, no se adoptó el modelo tal cual, sino que sólo se empleó su división de sintagmas narrativos (pruebas, establecimientos y rupturas de contratos, partidas y retornos), para llevar a cabo una primera enunciación de las macrosecuencias encontradas en el relato y, más adelante, su matriz actancial (fuente/destinatario, sujeto-héroe/objeto-valor, ayudante/opositor), para clasificar a los personajes principales (Barthes, 1998: 43-44, 58-59). Las demás partes del análisis de Greimas fueron dejadas a un lado, ya que en la investigación pretendíamos realizar un examen más lógico que lingüístico, debido al carácter netamente actancial del problema de interpretación en la obra. Al final, se tuvo un buen cúmulo de características de los elementos significativos del marco referencial de la obra que nos permitieron realizar un esbozo de diccionario, como lo propone Greimas (Barthes, 1998: 45-48), siguiendo a Lévi-Strauss.

La razón por la cual se propone valerse de la matriz de Greimas y no de otra es porque resulta ser la más simplificada que retoma a los ayudantes y opositores, papeles sumamente ambiguos en el relato; con ella se buscarán las oposiciones paradigmáticas que iluminen la interpretación hermenéutica final. Además, porque Barthes afirma que tiene un buen poder clasificador, aunque no alcance a dar cuenta de las participaciones de los mismos, según las perspectivas de la matriz (Barthes, 1998: 24). Esta crítica a la matriz propuesta por Greimas es acertada según lo que se busque en el relato; nosotros pretendíamos dilucidar el papel desempeñado por los principales elementos del relato y tener herramientas más sólidas a la hora de interpretar, para lo cual sí funcionó dicha matriz. El mismo Barthes, al comparar la matriz de Greimas con el modelo triádico de Bremond, asume que este último parcela el sistema de los personajes, que es lo que más se

buscó en la investigación. A fin de evitar estos escollos (yo los llamaría simplemente dos caras —y no totalmente opuestas— de una misma investigación), Barthes cita como ejemplo las reducciones que de ambos modelos realizara Todorov (Barthes, 1998: 24-25), así que yo también hice algunas reducciones a estos modelos. Pienso que todos los modelos son partes de una sola investigación totalizadora del relato (como lo afirma entre líneas el mismo Barthes: “no son rivales sino concurrentes”) (Barthes, 1998: 19), pero habrá que hacer hincapié en que no se pueden trabajar todos los textos con un mismo modelo totalizador, sino que, de acuerdo con los objetivos establecidos en cada investigación, se deben incluir los elementos de un modelo que sean pertinentes para alcanzar los objetivos propuestos en cada relato-objeto de estudio. A mí me interesó interpretar hermenéuticamente un relato y, teniendo en cuenta que éste era ambiguo en el rol del héroe, creí conveniente utilizar un análisis que insistiera en determinar el papel que desempeñan los principales personajes: la matriz de Greimas. Por supuesto, no creo innovar en lo absoluto.

Fue necesario efectuar un examen con la visión dicotómica de los dos personajes principales siguiendo el modelo triádico de Bremond (Barthes, 1998: 99 y ss.). Desde el comienzo establecí las secuencias elementales de toda la saga (sólo una triada de fases obligatorias por cada uno de los personajes principales, que llamé secuencias madre), de ahí se fue haciendo más compleja la red de actos posibles. Inserté otras secuencias por enlace a la secuencia madre, para después unir las dos secuencias en una, con la combinación por enlace. Por último, profundicé el análisis de secuencias por enlace, hasta donde fue necesario para concretar la interpretación hermenéutica final, recuperando todo lo anterior.

Sinopsis de la saga

Ahora presentaremos las sinopsis de los cuatro primeros libros que comprenden la saga de Carlos Castaneda y la problemática fundamental que encontramos.

En el libro que inicia la serie, un estudiante de antropología, Carlos Castaneda, en su intento por obtener información sobre las plantas medicinales en la zona desértica entre México y Estados Unidos, conoce a don Juan, un indio supuestamente yaqui, el cual, después de un largo tiempo, accede a enseñarle el uso de las plantas; sin embargo, al pasar los años, Castaneda se da cuenta de que las enseñanzas de don Juan no son sólo sobre el uso de plantas, sino que comprenden un sistema coherente de creencias dentro de un método pragmático y experimental, teniendo la certeza de que don Juan posee un saber engendrado en diversas

culturas de la zona. De 1960 a septiembre de 1965, Carlos Castaneda visita a don Juan; en junio de 1961 inicia su aprendizaje formal, originalmente en Arizona y después en Sonora, en donde se percata que su visión sobre la vida va cambiando por completo, dudando si la percepción que tenía del mundo es la verdadera o la mostrada por el indio; debido a ello tiene que retirarse a descansar y meditar todo lo ocurrido. De ahí se desprende el relato (Castaneda, 1974a).

En el segundo libro, después de haberse retirado de las enseñanzas de don Juan, regresó un par de años más tarde, en abril de 1968, para obsequiarle a don Juan el libro que se publicó sobre sus experiencias como aprendiz. Sin embargo, de forma totalmente natural, pero misteriosa, comenzó otro ciclo de aprendizaje; con ello, Castaneda intentó de nueva cuenta internarse en el conocimiento de los brujos. Ahora, su relato se centra en "ver", pieza clave dentro de las enseñanzas del hechicero, lo cual conllevó una lucha interna por diferenciar la realidad de lo fantástico durante sus experiencias con don Juan y el amigo de éste, don Genaro, introduciéndose así, irremediabilmente, al mundo de los brujos (Castaneda, 1974b).

En el tercer libro, una vez que Castaneda consiguió "parar el mundo", se dio cuenta de que don Juan lo había estado preparando para detener por un instante la fluidez de la realidad cotidiana que todo ser humano asume por naturaleza, después de lo cual, el antropólogo revisó todas sus notas anteriores —desde sus encuentros iniciales con el brujo— para rescatar sucesos que había desechado, debido a su idea de que el consumo de psicotrópicos era la parte esencial de las enseñanzas. Por ello, el relato resulta ser un compendio de técnicas y normas de conducta que permiten llegar a ser un hombre de conocimiento, y que sirven de base para entender el mundo de los brujos a partir de las primeras conversaciones entre don Juan y el antropólogo (Castaneda, 1975).

En el cuarto libro, después de catorce años de instrucción, don Juan concluye que Carlos Castaneda tiene el suficiente poder personal para conocer la explicación que tienen los brujos de su mundo, sin que esto sea un trastorno para el antropólogo. Por ello, en este texto se ofrece una visión más global de las enseñanzas de don Juan y las definiciones metafísicas que sustentan el modo en que un brujo ve su entorno. Además, don Juan hace una recapitulación de todas las lecciones, con lo cual se especifican los conceptos y la justificación de cada una de las técnicas que el brujo le enseñó a Carlos. Con la explicación de los hechiceros el antropólogo llega al punto culminante de salar a "lo desconocido" y despedirse de su maestro y de su benefactor (Castaneda, 1976).

Como se puede observar, es hasta el cuarto libro donde se aclaran y se articulan con coherencia muchos detalles de la trama, por ende, la asignación de los roles

fue difícil y ambigua en los anteriores; cada texto llevó a clasificaciones distintas. El problema fundamental del análisis fue que presentaba dos maneras de asignar las funciones, y sólo hasta el cuarto volumen se pudo optar por una de ellas. La disyuntiva fue distinguir si el brujo fungía como héroe o como villano —en el primer libro podríamos haber otorgado el papel de villano-héroe represor a don Juan—, lo cual equivalía a cambiar todo el entramado actancial; sólo hasta los dos últimos ejemplares se pudo determinar con seguridad su papel de héroe-benefactor, junto con el de héroe-represor —los enemigos de un hombre de conocimiento, los aliados, la bruja que llamaban la Catalina, etcétera—, que en pasajes precisos resultan antagonistas del antropólogo y del brujo. Sin embargo, a pesar de esta asignación final, no se encontró una interpretación unívoca, ni mucho menos un desenlace claro en las cuatro obras.

Metodología para la interpretación hermenéutica

Después de estos análisis, se revisaron algunos puntos importantes sobre las discusiones de teóricos y metodólogos —de escuelas filosóficas y literarias, principalmente— sobre los nuevos planteamientos del quehacer hermenéutico actual. De ahí partimos para establecer la metodología a usar en la interpretación hermenéutica de la saga. Primeramente, decidimos tomar un camino retrospectivo con respecto a la obra, debido en esencia a que es al final —en el recuento realizado por el héroe-benefactor, antes de la explicación de los brujos— cuando se presenta la metodología a la que recurrió el brujo a lo largo de los cuatro relatos estudiados.

Dicha retrospectión se recuperó por obra, no por acontecimientos, o sea, se inició interpretando la cuarta obra, después la tercera, y así sucesivamente, pero cada una fue interpretada siguiendo el tiempo narrativo normal: causa-efecto. La justificación de este procedimiento fue que se llevaría demasiado tiempo abordar los puntos de la primera obra, lo cual no tendría mucho caso ya que en el recuento de hechos del héroe-benefactor en el cuarto texto se da otra explicación, la última a la que se puede acceder, debido a la delimitación del trabajo.

En cuanto a la técnica para dilucidar los textos, para obtener lo que he dado en llamar *células interpretativas*, que son los puntos de vista hermenéuticos que se presentaron durante la lectura, se releeron por enésima vez las obras. Esta lectura no fue idéntica a las realizadas para llevar a cabo los análisis, resultó más personal y con una perspectiva más abierta. Las células interpretativas no deben ser escritos de más de cinco párrafos, con una explicación coherente de la interpretación surgida en el momento y con un título de alrededor de cinco palabras que describa

el contenido de dicha célula. Por la complejidad y cripticidad de los relatos trabajados surgirán demasiadas células interpretativas, ya que un sólo párrafo del relato puede llevar a la enunciación interpretativa, sin embargo, al avanzar en la obra, la redundancia cada vez será mayor, por lo que llegará el punto de unir diversas células. Éstas podrán conectarse —de manera tentativa— al final de cada obra, no obstante, creo conveniente que, llegado el momento en que la redundancia en las interpretaciones sea demasiada, se deba realizar un *ensayo interpretativo* en el cual se desglosen y vinculen por analogías de un modo coherente y ordenado, siguiendo el orden establecido para presentar la interpretación.

La ventaja del uso de las células radica esencialmente en crear pequeños textos maleables a la hora de plasmar la interpretación general. Cuando se hace una exégesis suele suceder que la primera idea que brota es la que sirve de guía para todo el subsiguiente análisis y su interpretación. Dividir la interpretación en células puede evitar una *interpretación homogénea inconsciente* y ayudar a una *interpretación heterogénea consciente*, ya que, al plasmar fragmentariamente las células interpretativas se podrá intercambiar en cualquier momento el sentido o, mejor dicho, los elementos de los sistemas de sentido, sin que esto represente volver a redactar otro texto, sino sólo reubicar tales células. Así, al escribir la interpretación general de la saga o los ensayos preliminares por obra o por sistema de sentido, solamente se estructurará el rompecabezas de células interpretativas según la interpretación general del hermenauta. Es más, se puede inclusive jugar con distintos sentidos interpretativos, sin que esto resulte partir de cero para seguir otra línea nueva de interpretación (Beuchot, 2000: 23 y ss.).²

Evidentemente, la elaboración de células interpretativas es subjetiva y está determinada por la comprensión “inmediata” del relato —aunque no se puede pensar en inmediatez después de realizar los análisis funcionales y actanciales anteriores—. No obstante, es mejor hacer pequeñísimas glosas parciales en vez de iniciar con una interpretación predeterminada a partir de los análisis anteriores (puede suceder que ésta sea exclusivamente el reforzamiento de las conclusiones parciales de los análisis). Así creo que se evitará el inconveniente de tener un hilo conductor al redactar (suele ocurrir también que, al momento de escribir, se busque una estructura que dé realce al *punto culminante* o a la *conclusión esclarecedora* del trabajo, con lo cual se suele caer en preconcepciones y motivaciones interesadas en todo menos en la fidelidad al hecho —al hecho narrativo, en nuestro caso.

² A manera de recomendación, se pueden utilizar fichas de trabajo para apuntar las células interpretativas, ya que se tiene la ventaja de extenderlas en una mesa grande y, así, lograr una idea general de la estructura que elijamos para los sistemas interpretativos y juntar visualmente las células interpretativas por temas o subtemas para comenzar a realizar los ensayos.

De todo ello, la redundancia y la analogía serán los puntos culminantes en el texto interpretativo final —como lo realizó la escuela estoica griega (alejandrina-helenística)³ y como lo propone actualmente Mauricio Beuchot con su hermenéutica analógica—, el cual intentará abordar la obra “éticamente”. Ahora sólo queda explicar y justificar la redacción y división en sistemas de sentido, regresando a los puntos de la síntesis sobre la tradición interpretativa.

Planteamiento del modelo interpretativo

Como establecen Umberto Eco y Mauricio Beuchot, la interpretación se pasea entre el autor, el texto y el lector (Eco, 1981; Beuchot, 2000: 23 y ss.). La intención de la semiótica era analizar el texto como tal, sin interpretaciones, con lo cual, todo lo que surgiera del análisis sin tocar al autor y al lector, podría ser estipulado como sistema significativo textual. Pero ¿cómo realizar una división tan tajante? No se puede hacer una separación tan definitiva, por lo cual me abstengo de encasillar los sistemas como totalmente independientes y de ejemplificar cómo se debería dividir todo trabajo interpretativo; lo que sí propondría es unir de manera práctica algunos conceptos en los que se regodea la hermenéutica actual.

Interpretar al autor —el origen del texto— tiene que ver con la hermenéutica psicoanalítica —ya sea del autor o del personaje—, y tomo como ejemplo el ensayo de Juan Vives Rocabert sobre ciertos aspectos psicoanalíticos de nuestro héroe-transgresor en las tres primeras obras de la saga (Vives, 1983: 143-150), en donde queda de manifiesto que pasa a segundo término el hecho de que Castaneda sea en verdad una persona, el texto tiene un valor psicoanalítico inherente.

³ Dentro de la cultura helénica y grecolatina se diferencian dos métodos: uno de la escuela estoica (Filón de Alejandría, 25 a.C.-50 d.C., por ejemplo) que procedía primero a buscar aspectos de más fuerte concordancia interna dentro de un poema —homéricos principalmente— para después sustraer los elementos contradictorios y eliminarlos por ser apócrifos al autor; y otro de la escuela de Pérgamo o filológica (Crates de Malo, m. el 145 a.C.) que, en vez de buscar las regularidades primero, identifica las excepciones contradictorias directamente. El método de los estoicos se puede llamar “analógico” en el sentido de que busca comparar partes del objeto analizado, y el de la escuela de Pérgamo se puede denominar “de anomalía”, ya que del todo busca partes contradictorias, es decir, en el método por anomalía —de donde surge la interpretación alegórica de los textos religiosos— se tenía de antemano una precomprensión del texto que perseguía un efecto en particular. La interpretación teológica se distingue porque el texto concuerda con el discurso teológico del intérprete y su creencia religiosa. En otras palabras, la vara con la que se mide el discurso son las ideas y preconcepciones del intérprete, mientras en el método analógico la vara es el propio texto. La primera es un arte netamente retórico: convencer al receptor con un presupuesto (Gutiérrez, 1998: 138-142).

Si el personaje es persona se trata en el capítulo "Los personajes no son personas", del libro *Retórica y manipulación masiva*, de Prieto Castillo, en donde se evita tomar al personaje por un hombre de carne y hueso (Prieto, 1994: 53 y ss.; Barthes, 1998: 26). En el caso que nos atañe, el personaje Carlos Castaneda pudo haber sido la persona Carlos Castaneda, o tal vez no. El Carlos Castaneda de la obra es lo único que tuvimos para trabajar; el personaje es digno y merecedor de interpretarse psicoanalíticamente, aunque debe mencionarse una cita de Carlos Castilla del Pino, en la cual responsabiliza del descrédito de las interpretaciones fundadas en el autor a "interpretaciones derivadas de doctrinas psicoanalíticas que se aplican de modo estereotipado y mecánico, sin que se ofrezcan los pasos que hagan convincente la interpretación" (*apud.* Domínguez, 1993: 17).

Si el personaje Carlos Castaneda no es la persona Carlos Castaneda eso no debe importar, dentro de nuestra interpretación textual se debe "confiar" en que el personaje es una persona (por supuesto, dentro del relato) ya que, si no se hace esto, estaríamos entrando en una precomprensión —¿el personaje oculta a la persona?— que impediría ver el texto por lo que es. Así, el hermeneuta debe ser un psicoanalista del discurso, tal como el psicoanalista pone atención en los relatos de su paciente. En el caso que nos atañe, las cuatro obras manifiestan a una "persona" con rasgos bien definidos, y el relato aporta los datos suficientes para tener una visión aceptable de la psique del "personaje", como lo realizó el psicoanalista Juan Vives, aunque su trabajo no es de ninguna manera metatextual.

La metatextualidad en interpretaciones hermenéuticas puede aparecer cuando se concatena información del autor con la trama del relato estudiado, pero aquí no pudimos realizar del todo la separación, asumiendo que la persona Carlos Castaneda ya no puede ser interpretada sin su personaje. Revisar y ayudarse de los antecedentes del autor sería en cierto modo sobreinterpretación —en este caso entendida como interpretación metatextual—. ⁴ Así, la obra debe tomarse por verdadera e integral, como un todo que no puede ser parcelado y el cual resulta autosuficiente.

⁴ Es recomendable revisar las discusiones sobre pragmatismo y sobreinterpretación. La primera corriente se preocupa sobre todo por los usos y funciones de los textos y por la intención del autor, pero descuida otras líneas de interpretación relacionadas con el contexto y el discurso como expresión metacomunicológica, las cuales han sido puestas en tela de juicio en las conferencias de Cambridge, donde se presentó Richard Rorty, defensor de esta postura. En la misma sesión de conferencias estuvo también Johnnattan D. Culler quien, de acuerdo con su ponencia, abre la discusión sobre la libertad de interpretar más allá de los usos y funciones, entendiendo la exégesis como la unión del individuo con su entorno. En su réplica, Eco marca el peligro de no limitar la interpretación, previendo una sobreinterpretación que estudie más al autor y al lector que a la obra en sí. Él sostiene que debe haber algo en el texto que sea asumible como propio de él, sin caer en la interpretación de lo que quiso decir el autor y lo que entiende el lector —intéprete en este caso— como parte de

Ahora, la metatextualidad es sobreinterpretación para un trabajo académico como el presente, pero de ninguna manera debe evitarse presentar una sobreinterpretación de un texto, ya que es la individualidad la que se expone. ¿Quién podría ser más indicado para dar una sobreinterpretación que aquel que realizó una interpretación hermenéutica y un análisis actancial? La sobreinterpretación sería la oportunidad del lector-hermeneuta para dar a conocer sus más íntimas ideas sobre el texto, una tregua entre la persona interpretante subjetiva y la operacionalidad "objetiva", una *Arcadia* de comprensión, interpretación y entendimiento.⁵

Hay que estar alerta para no dar por interpretación hermenéutica una sobreinterpretación, o juntarlas en un mismo texto; entonces ya no sería una interpretación ética. El lector y el estudioso en hermenéutica son igualmente dignos de ofrecer su interpretación, no nada más el texto. Así, la hermenéutica psicoanalítica sería la que ayude en gran medida a interpretar al autor a partir del texto, y los ejemplos de interpretación finalista en general podrían servir de herramientas para interpretar al lector.

El dar una interpretación del autor o del lector estaría dentro de los terrenos de una hermenéutica "pragmática" —para mí toda hermenéutica es pragmática en el sentido de entendimiento y comprensión de alguien sobre algo, y no en un punto de vista académico-científico: si alguien entiende, ha sido informado de algo y, con ello, el texto ha tenido un uso y una función. La pragmática sería lo expuesto durante décadas como las conclusiones generales de los análisis operacionales —semióticos, lingüísticos o funcionales.

En cuanto a los sistemas de sentido, propongo los modelos tomista y agustino de la tradición exegética de la Biblia, debido principalmente a que establecen varios niveles de sentido para la interpretación "espiritual", que se contraponen a la literal.⁶ Resultaría estéril —y hasta tonto, aunque la mayoría de los ensayos

una sociedad. A partir de estas disertaciones, Eco descalifica audazmente las posiciones que parcializan el tema, reconociendo que la hermenéutica abarca distintos enfoques y que cada uno de ellos es parte de lo que implica el discurso (Eco, 1995).

⁵ Para un resumen filosófico de la problemática interpretativa, véase Beuchot (2000: 37 y ss.).

⁶ Las primeras glosas cristianas de algunos pasajes bíblicos giraban alrededor de dos sentidos: el literal y el espiritual, que corresponden con la distinción de Cristo hombre y Cristo Dios. A Orígenes (185?-245?) corresponde la distinción de tres sentidos según la escala de perfección del creyente, los cuales se relacionan a su vez con las tres partes del ser: el cuerpo (sentido histórico, literal o corporal), el alma (sentido figurado, alegórico o moral) y el espíritu (tipológico, espiritual o místico). Después aparecieron san Agustín (354-430) y santo Tomás de Aquino (1225-1274), quienes propusieron una interpretación más compleja de cuatro sentidos, la cual fue clásica para los teólogos del medioevo, en donde sigue existiendo la división en dos sentidos: literal (o histórica) y espiritual (o alegórica), pero esta última se desagrega a su vez en otros tres sentidos: alegórico (o tipológico), moral (o tropológico) y anagógico.

e interpretaciones literarias se quedan aquí— realizar una fragmentación bipartita: sentido literal (histórico) y otro espiritual (alegórico), ya que entonces todo lo que se interprete será alegórico, y todo lo que se analice, será literal —una salida muy fácil y que no es del todo posible.

Entonces, para que valgan la pena todos los análisis llevados a cabo, se divide en tres grandes sistemas de sentido la interpretación —no me agrada la palabra nivel, ya que ninguno de los sintagmas narrativos se encuentra “arriba” o “debajo” de otro (¿precomprensión?), todos están concatenados en el mismo “nivel” narrativo, por lo que prefiero llamarles sistemas de sentido o sistemas significativos, ya que en dichos sintagmas subsisten sistemas que se unen para dar coherencia al relato—: el sentido alegórico (o tipológico), moral (o tropológico) y anagógico.

Cabe mencionar que algunos teóricos críticos contemporáneos, como F. Jameson y N. Frye, acuden a la teoría de los cuatro sentidos para argumentar posibles métodos interpretativos, de donde especifican cada sistema significativo: literal (referente histórico o textual), alegórico (clave alegórica o código interpretativo), moral (lectura psicológica —sujeto individual—), anagógico (lectura política —“significado” colectivo de la historia—) (Domínguez, 1993). Tzvetan Todorov también menciona que los tres tipos de sentido utilizados por los intérpretes bíblicos se pueden también emparentar con los tiempos pasado (tipológico-alegórico), presente (moral), y futuro (anagógico) (Todorov, 1992).

El sistema literal se refiere al sentido textual no interpretado, lo que dice el texto literalmente es lo que cualquiera “podrá leer” —al acto pragmático e hipotético de leer, no al hecho intrapersonal de entender el cual no es susceptible de estudio, sólo psicoanalizando al lector—, para lo cual servirán las reseñas de cada obra y las conclusiones de los análisis funcionales.

En cuanto al sentido alegórico, surge un problema filosófico tremendo, por alegoría se define la: “representación simbólica de ideas abstractas por medio de figuras; ficción por la cual se representa una cosa por otra distinta; figura que consiste en patentizar en el discurso por medio de metáforas consecutivas, un sentido recto y otro figurado para dar a entender una cosa expresando otra diferente” (VV. AA., 1979: 100). Entonces, ¿qué es alegoría y qué no lo es? En un texto como el que estudiamos es imposible saberlo. El hacer patente un “sentido recto y otro figurado” suena a precomprensión, significa escoger un sentido sobre otro, lo cual se hará ineludiblemente, pero ¿cómo realizar esa separación entre todos los sistemas de significado? El término alegórico es realmente ambiguo y poco esclarecedor para un modelo, según esta definición univocista, por ello pasaremos al siguiente sistema.

En cuanto al sentido moral, resulta más clara una delimitación: normas de conducta ética y moral del héroe-benefactor en contraparte con las del héroe-transgresor. Como la definen y proponen Frye y Jameson, me quedan dudas —lectura psicológica, sujeto individual—, creo que puede confundirse con los puntos expuestos a propósito del psicoanálisis. Propongo este sentido moral como el que abarca normas de conducta, “filosofía” de los personajes, ética ante cualquier circunstancia, valores morales, etcétera.

Como sistema anagógico se propone el sentido “universal” y colectivo de la obra. Parece remarcar, a diferencia de la proposición del sentido moral, una división en cuanto a lo cuantitativo de las interpretaciones (para Frye y Jameson). Parece que este sentido colectivo trata sobre la interpretación masiva de un texto, lo que entiende la mayoría sobre el relato. Pero habría que hacer hincapié en que la mayoría no siempre tiene la “razón”. Así, lo que interpreta la mayoría no es la interpretación que se debe escoger sobre la de los demás. No se debe comparar la interpretación individual con la colectiva cuando todavía no se realiza la primera. Para interpretar un texto se debe hacer intratextualmente, no metatextualmente —saber qué dice el texto y no qué dice la mayoría de él; al buscar lo que dice la colectividad estoy dando “mi” interpretación de esa mayoría.

Quiero precisar que, a pesar de que un símbolo gana importancia por el número de personas que interpreta unívocamente el signo —investigación más social que narrativa—, creo no poder asumirlo como “éticamente” correcto para una investigación textual. Interpretar el texto sin caer en sobreinterpretaciones, ya sean del autor o del propio intérprete, eso es lo que se pretende en este momento, así que hago a un lado dicho sentido, por uno, igualmente universal, pero con otras connotaciones. Anagogía es la “interpretación mística de la Biblia; enajenamiento del alma en la contemplación de las cosas divinas” (VV. AA., 1979: 164).

“Interpretación mística” y “contemplación de las cosas divinas” nos llevan a un sentido metafísico, más allá de lo “mundano”, con lo cual se buscan las causas primeras del ser. Por ello propongo este sentido alegórico como la explicación dada por el héroe-benefactor del mundo, y más allá de él: la otra realidad. El sentido anagógico será todo el cúmulo de experiencias allende la física establecida: los hechos y explicaciones acerca del mundo de los brujos y el papel del ser humano dentro de él.

Ahora, con dos sistemas de sentidos escogidos, podemos regresar al sentido alegórico. En la Biblia se interpretó —por medio de la Iglesia católica— que todas las parábolas eran alegorías de la palabra de Dios, de lo que él “nos enseñaba” para llegar al paraíso (Beuchot, 2000: 17). Asimismo, el héroe-benefactor le enseña al héroe-transgresor la forma en que vive él y, por analogía con la Biblia,

todo lo demás sería sólo una manera de ocultar la enseñanza, de hacerla críptica e inaccesible a razonamientos que la enturbien. Sólo quedaría por definir qué es parábola y qué es enseñanza —sentido figurado y sentido recto, respectivamente.

Ya agotamos dos sistemas de sentido: el moral (ético-filosófico) y el anagógico (místico-metafísico), entonces quedan las parábolas y las narraciones —todas las historias relatadas por el héroe-benefactor no testificadas por su contraparte transgresora— además de los símbolos y términos usados por el primero a propósito de su mundo. Ello sería el tercer sentido. Así es como determinamos y definimos los tres sistemas de sentido alegórico que se utilizaron para realizar la interpretación hermenéutica: el sentido moral, el sentido anagógico y el sentido alegórico. Se deben presentar en este orden ya que ¿cómo podremos encontrar el sentido alegórico sin saber cuál es el sentido al cual simboliza y representa dicha alegoría?

Aquí concluye la interpretación ética. Después se darán breves sobreinterpretaciones acerca de la saga, porque toda interpretación es valedera en cierto sentido, y dado que se ha leído varias veces la obra, es respetable hacer una aportación personal.

Observaciones acerca de los modelos teóricos usados

El primer modelo de análisis utilizado fue el de Prieto Castillo, del cual se obtuvo muy buena información para la interpretación. No obstante, adolece de metodología para obtener los datos que necesitamos, sólo remarca la asignación de elementos por categorías: funciones de los personajes. Dichas funciones son adecuadas y bien resumidas de las de Vladimir Propp, aunque no es muy novedoso, ya que los semiólogos Eco y Bremond ya habían realizado propuestas en esa misma línea.

La propuesta de Prieto en *Retórica y manipulación masiva* es acertada en cuanto a la visión de persuasión imperialista, sin embargo es parca al analizar otro tipo de texto literario. Su intento de influir en el examen de relatos y anuncios publicitarios es ya un intento de interpretación finalista —como lo entiende Todorov—, pues busca reforzar la idea de que un país imperialista es el que da un sentido engañoso del mundo —lo cual en gran medida es cierto—. Pese a ello, su modelo no nos ayuda a interpretar relatos como el de Carlos Castaneda, ya que su pre-concepción de persuasión imperialista no es pertinente en todos los casos. La precomprensión marxista (finalista) es apropiada para gran número de relatos, pero no puede ser asumida, ni con mucho, como un modelo general de análisis.⁷

⁷ Tzvetan Todorov divide en dos grandes escuelas teóricas toda la tradición interpretativa: una fina-

Además, no separa la fase operacional de la finalista o interpretativa, su análisis surge sólo como forma de darse la razón, porque, como ya vimos, el asumir un personaje como héroe significa haber optado ya por una precomprensión del texto, con lo cual no puede haber hermenéutica valedera. Así, creo haber utilizado de su modelo lo adecuado e indispensable. Como parte esclarecedora presento unos puntos dicotómicos contrarios a la interpretación finalista de Prieto en el relato trabajado, los cuales pueden servir como variables para clasificar los relatos.

Mensaje imperialista	=M. corto	=M. claro	= M. masivo
vs.	vs.	vs.	vs.
Mensaje antiimperialista	=M. largo	=M. ambiguo	= M. dirigido

Por su parte, el método propuesto por Vladimir Propp es ya imprescindible para comprender la historia del análisis del relato. Él abrió puertas que fructificaron en cuanto al estudio de los relatos. Más allá de haber cumplido su meta —explorar morfológicamente los cuentos cual si fueran organismos biológicos—, desató el interés de varias disciplinas por la narratología. Sin embargo, el método es complicado y en cierto sentido ajeno. A pesar de haber sido pensado para investigar el cuento ruso, el fin último del análisis no se verifica, sus funciones no eran todavía bien reducidas, especialmente para estudiar relatos modernos, y sus tabulaciones me parecen un recurso exagerado de código. Aquí se demuestra que la fase operacional del estudio del relato resulta estéril sin la interpretación hermenéutica que haga del texto lo que es: la simbolización de una relación con el mundo en un tiempo y espacio específicos, pero, en general, del devenir del ser humano. Como recurso fue importante para la presente investigación, ya que enriqueció el modelo de Prieto, gracias a que nuestro objeto de estudio tenía algunas afinidades con los elementos de un cuento mágico; no obstante, se puede prescindir de él en otras investigaciones, pero no desechar su punto de vista esbozado por otros seguidores de su análisis, como el de Bremond.

Pasando al análisis propuesto por este último, es realmente interesante y esclarecedora la manera en que plasma las elecciones de los personajes, antes de encasillarlas en un rol funcional. Lo que Bremond llama función son sintagmas

lista y la otra operacional. La primera se encuentra formada por la exégesis patrística, el marxismo y el psicoanálisis freudiano, y la segunda, por los estudios de Jakobson, Lévi-Strauss y todos sus seguidores. Toma su nombre debido a que toda interpretación realizada del texto persigue un fin predeterminado, procura reforzar una preconcepción establecida de antemano; en cambio, la interpretación operacional busca los pasos y estructuras utilizados para crear y comprender un texto, indaga cómo funcionan los sintagmas y paradigmas narrativos dentro del discurso (Todorov, 1992: 182 y ss.).

significativos de acciones, pero su división, más que por acto es por personajes: actancial, ya que intenta ilustrar los pasos que sigue el personaje (sus elecciones factibles). El análisis busca funciones a partir de estudiar los actos de los personajes y sus motivaciones: explora a los personajes, los desarrollos de las situaciones dadas, y lo puede realizar en parejas.

El modelo puede ser muy detallado o muy superficial, según lo amerite la investigación, ya que parte de lo más general a lo más específico, pudiéndose determinar la profundidad a la que se desee llegar. También la dicotomización abre las puertas a un esquema que ilustra de manera precisa el juego de motivaciones y acciones de los personajes; en nuestro caso, fue determinante para estudiar la interacción e interrelación de dichos personajes. Con el análisis dicotómico se puede establecer quién es ayudante, quién oponente, quién víctima o victimario, etcétera, al igual que la matriz de Greimas.

Comparando la matriz de Greimas y los esquemas definidos por Bremond, éstos tienen más importancia para un análisis actancial, ya que tenemos que hacer hincapié en que el primero comienza analizando funciones, y de ahí parte para realizar el análisis actancial; sin embargo, no repara en realizar esquemas dicotómicos y sólo presenta el papel de dichos actantes. Al dicotomizar las motivaciones y acciones de los personajes expone las causas y efectos que originan los actos (de manera antes-después y determinando la acción de un personaje en el otro), todo plasmado en un solo esquema. Ésta fue la principal justificación para no seguir el orden que aparece en el libro *Análisis estructural del relato literario* de la doctora Helena Beristáin —quien tan amablemente me lo obsequiara un mes antes de imprimir la tesis—. Ella sigue el orden trazado por Roland Barthes en la introducción de *Análisis estructural del relato*: funciones, acciones y narración (discurso según Todorov), determinando como funcional el análisis de Bremond (Beristáin, 1999: 25 y ss.); no obstante, preferí primero utilizar la matriz de Greimas y después el modelo de Bremond: proponer el juego actancial en que se encuentra cada uno de los personajes principales y luego unirlos en un esquema único (se podrían tomar como una aportación de mi parte los esquemas dicotómicos presentados, ya que son una variante de los de Bremond).

Cabe ofrecer otra justificación acerca de los análisis del discurso que no realicé dentro de la investigación. Analizar figuras retóricas de Gérard Genette y del "Grupo M" hubiera resultado demasiado extenso y tardado; si lo hubiera realizado de manera general habrían existido muchísimas excepciones. Cuando comencé a planear el marco teórico de la tesis busqué un método analítico que me permitiera revisar la saga sin demorarme demasiado, por ello escogí un camino actancial.

Así es como terminamos la revisión crítica de los análisis utilizados en la presente investigación. La conclusión es que cada uno de ellos aborda al relato desde diferentes perspectivas, todas válidas —unas más que otras, según el objeto de estudio— con lo cual la proposición de métodos de uso ayudará al establecimiento de líneas para investigar cada obra según sus características. Además queda demostrado que los análisis pueden ser utilizados juntos —y deberían ser utilizados así.

En cuanto a la interpretación hermenéutica, y después de recorrer en cierta medida las corrientes sobre el tema, podemos establecer algunas consideraciones generales. Así como la hermenéutica no tiene un método rígido, también es necesario exponer los tres componentes del círculo del habla: emisor-código-receptor. Si nos proponemos estudiar el código —el paradigma-relato en este caso— no podremos delimitar claramente hasta dónde es el texto o el autor el que nos dice algo, o hasta qué punto el hermeneuta es quien transmite sus preconcepciones inconscientemente. El texto es un todo consumado, en donde su mundo simbólico aportará un código único de significados, pero basado en otro código preestablecido, la lengua; por ello, todas las vertientes hermenéuticas deben estrecharse para coincidir en el estudio de los relatos. Un estudio del relato sin alguna de las vertientes psicoanalíticas, literarias, sociales, retóricas, marxistas, resultaría pobre. Cada una aportará su visión parcial sobre el mundo único y singular del relato.

Se podrían establecer lazos entre los tipos de análisis e interpretación, según las características del objeto de estudio: la lingüística que estudia hasta la frase, la semiótica que examina los sistemas de signos, y la hermenéutica que aborda al texto y a su contexto. La interpretación hermenéutica sería una contribución importante que enriquecería el análisis semántico. Tal vez el texto no tenga una intención por sí mismo, pero al ser originado dentro de patrones establecidos y decir algo del entorno, ya sea físico o metafísico, es susceptible de acomodarse —y se acomoda— dentro de una intencionalidad que se puede y se debe intentar descifrar, ¿qué sería del texto sin su contexto, sin su autor ni su lector? Habrá que enfrentar la retórica del autor con la hermenéutica del lector (Beuchot, 2000: 87 y ss.).

En la saga se propusieron dos enfoques interpretativos. Al final de la investigación el segundo tuvo más coherencia, pese a ello, se pudo observar cómo, según la interpretación del lector, es factible calificar dichos enfoques y aceptar el que más cuadre con su forma de pensar. Esta variante en la interpretación es el lector modelo de quien ya hablara Umberto Eco, que hermana la teoría de la recepción con la hermenéutica y la semiótica (Eco, 1981). Yo prefiero el segundo enfoque de la saga porque tal vez sea un lector modelo de la saga —por ello la escogí como tema de tesis—, pero creo sinceramente que no se me puede tachar de subjetivo en mis análisis.

Con respecto a la interpretación, puedo afirmar que ambas partes, la operacional y la finalista —explicar y comprender para proponer—, son las dos caras del texto —y del discurso dentro de toda ciencia fáctica e incluso de las formales (Bunge, 2001: 19)—. A continuación presento el modelo analítico-interpretativo que considero óptimo para el estudio de relatos extensos y ambiguos, en donde los personajes —actantes— juegan un papel preponderante:

1. Leer la obra y realizar una breve reseña y una división de la misma, utilizando preferentemente los presupuestos de Greimas para los tres tipos de sintagmas narrativos
2. Extraer los sintagmas narrativos y anotar su ubicación y una pequeña descripción, con la intención de elaborar al final un diccionario contextual, como lo propone Greimas
3. Según las funciones de los actantes, asignar los roles que propone Prieto Castillo para el análisis de historietas, ayudándose por las funciones establecidas por Propp para el cuento ruso
4. Realizar una breve interpretación de la obra
5. Establecer los esquemas generales de la obra y su posible estructura
6. Asignar los personajes a la matriz propuesta por Greimas
7. Sacar algunas conclusiones de los análisis anteriores
8. Realizar el análisis propuesto por Bremond con los personajes principales
9. Sacar algunas conclusiones del análisis dicotómico
10. Realizar la interpretación hermenéutica según los cuatro sentidos de la exégesis bíblica
11. Realizar las sobreinterpretaciones personales
12. Proponer conclusiones, ya sean parciales o generales.

Tal vez se piense que por no haber presentado hipótesis en el primer capítulo de la investigación no sigo el método científico al pie de la letra. Ahora compararé el modelo anterior con el hipotético-deductivista propuesto por el filósofo Mario Bunge (2001: 58-59). El único cambio importante fue el de orden de realización de las hipótesis.

- El punto 1.1: Reconocimiento de los hechos. Se cumple con mis puntos 1 y 2.
- El punto 1.2: Descubrimiento del problema. Sí se cubrió en el primer capítulo, al citar que la obra no tenía una fuente clara ni los personajes tenían un papel unívoco.

- Los puntos 1.3, 2.1 y 2.2, asociados con la enunciación de hipótesis, se satisfacen a lo largo de mis puntos 3 y 4, ya que se destacaron dos hipótesis interpretativas.
- El punto 2.3: Traducción matemática, no lo cumplí por mi idea de que un enunciado matemático nunca podrá simbolizar una idea literaria —y menos de la obra que se estudió— para generalizar las hipótesis a otras obras tal cual; no obstante, sí hubo una traducción lógica y estructural en mis puntos 5, 6 y 8.
- Los puntos 3.1 y 3.2, referentes a las deducciones de consecuencias particulares, se llevan a cabo en mis señalamientos 3, 4, 5, 6 y 8.
- Los elementos del 4.1 al 4.4, relativos a la prueba de las hipótesis, fueron realizados en mis puntos 3 al 10.
- Los puntos 5.1 al 5.3, concernientes a las conclusiones en la teoría, se efectuaron en mis puntos 11 y 12.

A manera de conclusiones

Después del arduo camino que entrañó el trabajo, es imprescindible destacar algunos aspectos, que de ninguna manera pueden ser concluyentes. La hermenéutica se encuentra de moda desde hace varios años; no obstante, hay que hacer hincapié en que no toda interpretación es hermenéutica, no son sinónimos; la hermenéutica es un *corpus* de estrategias para interpretar sentidos de una manera ética. Hay trabajos que se dicen hermenéuticos y únicamente buscan validar sus hipótesis, por ello no concibo interpretación válida sin un análisis detrás; así es como se unirían la hermenéutica y el estructuralismo, para formar un modelo ético de interpretación.

Como Todorov afirma al final de su libro *Simbolismo e interpretación*, parece que nos toca vivir una época en la que existen y conviven varias formas de pensar y de hacer, sin poder asumir como válido un camino específico. En este tiempo de información y comunicación global es imperioso el respeto por el otro, y lo que se conoce es más fácil de respetar; sólo así se podrán fundir los sentidos en una sola dirección: la búsqueda de uno mismo como individuo y como colectividad; al paso del tiempo, las diferencias revelarán nuestras igualdades por analogía. Como lo menciona Octavio Paz, las obras crípticas y ambiguas son las que subsisten, son las que otorgan sentidos múltiples que unifican en un texto diferentes vertientes (Paz, 1992: 9 y ss.); así es como el texto subsiste —y en nuestros tiempos, resiste— a los embates del olvido.

Por lo anterior, difería de quien se hace llamar pragmatista, entendiéndolo como la persona que estudia únicamente los usos y funciones del relato. ¿Acaso la lectura no estipula un entendimiento que es necesario para comentar, actuar, influir en uno mismo y en los demás? ¿Acaso no es praxis entender? Entonces, el hermeneuta tiene que ser el hombre más democrático, no debe olvidar ninguno de los sentidos de la obra, sólo que algunos de ellos lo seguirán y le darán su apoyo para ofrecer sus interpretaciones, pero no debe olvidar los otros sentidos, los que le atraigan problemas, los que no cuadren, aquellos sistemas de sentido minoritarios son los que hacen del texto un objeto con vida propia y no un texto inerte.

Aquí está un modelo para interpretar una obra compleja y ambigua. Es otro modelo más que se realizó —meditativa e intuitivamente— a partir de lo que iba apareciendo en la obra y en los primeros análisis. Otro texto necesitará otro modelo diferente. Así es como me imagino la pedagogía, a cada quién enseñarle según sus características, al igual que lo hace don Juan. A eso yo le llamaría analizar e interpretar “democráticamente” los relatos, donde cada texto sea tratado con la misma importancia, con el mismo interés. Pero cada texto individual requiere de cosas diferentes, tiende a características únicas y, pese a ello, será tratado igual. Igualdad para entender la diversidad. Así es como explico mi investigación, como un árbol creciendo en medio de un bosque de sentido, el cual no está terminado, pero es vigoroso y con ganas de crecer, de ver hacia el futuro.

Bibliografía

Barthes, Roland, *et al.*

1998 *Análisis estructural del relato*, Ediciones Coyoacán, México, 234 pp. (tercera edición).

Beristáin, Helena

1985 *Diccionario de retórica y poética*, Porrúa, México, 520 pp.

1999 *Análisis estructural del relato literario*, Universidad Nacional Autónoma de México/Limusa, México, 201 pp. (octava reimpresión).

Beuchot, Mauricio

2000 *Tratado de hermenéutica analógica*, Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México/Ítaca, México, 204 pp. (segunda edición).

Bunge, Mario

2001 *La ciencia, su método y su filosofía*, Patria, México, 162 pp. (décimo octava edición).

- Castaneda, Carlos
- 1974a *Las enseñanzas de don Juan*, Fondo de Cultura Económica, México, 303 pp.
 - 1974b *Una realidad aparte*, Fondo de Cultura Económica, México, 301 pp.
 - 1975 *Viaje a Ixtlán*, Fondo de Cultura Económica, México, 367 pp.
 - 1976 *Relatos de poder*, Fondo de Cultura Económica, México, 387 pp.
- Domínguez Caparrós, José
- 1993 *Orígenes del discurso crítico*, Gredos, España, 260 pp.
- Eco, Umberto
- 1981 *Lector in fábula*, Lumen, España, 338 pp.
 - 1995 *Interpretación y sobreinterpretación*, Cambridge University Press, Reino Unido, 172 pp.
- Gutiérrez Pantoja, Gabriel
- 1998 *Metodología de las ciencias sociales II*, Oxford University Press, Reino Unido, 412 pp. (segunda edición).
- Martínez de la Rosa, Alejandro
- 2002 "Interpretación hermenéutica alrededor de las cuatro primeras obras de la saga 'Las enseñanzas de don Juan' de Carlos Castaneda a partir de un análisis actancial", tesis de Comunicación y periodismo, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón-Universidad Nacional Autónoma de México, México, 289 pp.
- Paz, Octavio
- 1992 "La mirada anterior", en Carlos Castaneda, *Las enseñanzas de don Juan*, Fondo de Cultura Económica, México, 301 pp. (décimocuarta edición).
- Prieto Castillo, Daniel
- 1994 *Retórica y manipulación masiva*, Ediciones Coyoacán, México, 140 pp.
- Propp, Vladimir
- 1997 *Morfología del cuento*, Colofón, México, 215 pp. (quinta edición).
- Todorov, Tzvetan
- 1992 *Simbolismo e interpretación*, Monte Ávila editores, Venezuela, 194 pp. (segunda edición).
- Van Dijk, Teun A.
- 1991 *Estructuras y funciones del discurso*, Siglo XXI, México, 161 pp. (séptima edición).
- Vives Rocabert, Juan
- 1983 "Las enseñanzas de don Carlos", en Juan Vives Rocabert, comp., *Psicoanálisis de la creación literaria*, Asociación Psicoanalítica Mexicana, México, 160 pp.
- VV. AA.
- 1979 *Gran Diccionario Enciclopédico Ilustrado*, Selecciones del Reader's Digest, España, 12 t., 4100 pp.